

Una empresa común

A Common Objective

Quisiera empezar este editorial dedicando unas palabras de agradecimiento a D. Javier Olivera Betrán, Director de la revista científica *Apunts Educación Física y Deportes*. Lo felicito en nombre de CCD por el editorial que recientemente ha publicado en el último número de su revista (105, pp. 4-11).

El citado trabajo lleva por título *"Aproximación a una clasificación y categorización de las revistas científicas españolas de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte"*. En opinión de CCD, constituye un riguroso análisis de la cuestión, objetivo y fundamentado. Lleva razón cuando nos hace ver la importancia de exigirnos, a las revistas científicas del deporte, el máximo esfuerzo para alcanzar elevadas cotas de calidad.

Porque es grande la responsabilidad que tienen las revistas científicas en cuanto plataformas de difusión del conocimiento. Y esa responsabilidad la hacemos todos nuestra: autores, evaluadores y editores. Nuestra función es ser exigentes para que, cuando seamos evaluados con idéntica exigencia, estemos a la altura. No nos cabe la menor duda que en España hay publicaciones que podrán competir a nivel internacional en su labor de difusión y, para ello, debemos extremar al máximo los requisitos exigibles y exigidos por las agencias de evaluación.

El objetivo de alcanzar impacto con nuestras publicaciones es factible; no debemos olvidar el papel que estamos llamados a desempeñar como baluartes de la divulgación científica en habla hispana (aunque una edición bilingüe aporta mayor difusión internacional). Por nuestra historia, miramos a muchas publicaciones hispanoamericanas (que han conseguido indexarse en ISI) con admiración; pero ellas también nos miran a nosotros, pues estamos hermanados por la lengua de Cervantes y por la herencia cultural. En este sentido, deberíamos hacer fuerza conjuntamente.

Las revistas científicas son también una oportunidad para proyectarnos hacia el exterior, en un mundo globalizado donde nuestra apuesta local –idiomática distintiva– tiene reservado un lugar preeminente en la penetración europea hacia la comunidad internacional.

Probablemente la moneda europea común, el euro, esté pasando por dificultades, pero nuestra investigación, y las revistas que la difunden, tiene ante sí un buen momento. Nunca antes ha habido tantos y tan buenos profesionales en nuestra área: profesores e investigadores. Cada vez son más visibles los trabajos de nuestros colegas en revistas internacionales, pero, por ello, no debemos perder el tren de servir, desde nuestras publicaciones, de plataforma para llegar cada vez a más lectores.

Quisiera que en España hubiese, no nueve (como apunta el estudio de Javier Olivera), sino cincuenta y cinco revistas de nuestra área –todas– con posibilidades reales de entrar en ISI y obtener un FI (factor de impacto) relevante. Creo que estamos todos involucrados en esta empresa, y unos "tiramos" de otros. El referido editorial de Apunts abre el camino para constituir un manual de "buenas maneras" en la carrera por entrar en las bases de datos más prestigiosas.

Desde CCD, como una de esas nueve revistas "que mejor responden a las exigencias de valoración dictadas por las Agencias de Evaluación y Acreditación nacionales" (Olivera, 2011, p. 11),

tendemos la mano a cualesquiera otras publicaciones de nuestra área para trabajar en la mejora conjunta y continua. En *CCD* estamos seguros de que las otras ocho revistas también se brindarán a apoyar a quienes persiguen la máxima calidad. Los recursos son a veces limitados, pero la voluntad, la profesionalidad y la claridad de todos conseguirán el éxito.

En esta tarea, la *FECYT* (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología) nos brinda la oportunidad de someternos a un proceso transparente y riguroso que nos ayudará a conocer nuestros puntos fuertes y débiles (Calidad de Revistas Científicas Españolas). Desde aquí, animamos a todas las publicaciones a participar en sus convocatorias para tener una guía de mejora (ver: <http://evaluacionarce.fecyt.es>).

No obstante, es preciso ponerse en el lugar del autor que envía artículos a una revista para su publicación. Cada investigador intenta "colocar" sus trabajos en aquellas revistas que entiende tienen un alto prestigio; en relación a la calidad que cree tiene su artículo, va probando en distintas revistas, de mayor a menor calidad, hasta conseguir publicar su trabajo y, de este modo, difundir sus resultados. Pero, en los últimos años, imbuidos por una espiral de publicar, publicar y publicar, no siempre sana, el profesorado universitario español, aquejado por la necesidad de acreditarse en una u otra figura académica, u obtener reconocimiento a sus tramos de investigación, se ha lanzado a publicar por publicar. En ocasiones el investigador se convierte en un tecnócrata que domina los artificios propios de su área de conocimiento a la hora de "construir" un artículo, y produce o reproduce motivado por intereses espurios, muy alejados del romanticismo que se le presupone a todo investigador en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. Los fantasmas que aquejaban a Fausto parecen perseguir ahora a nuestros investigadores.

Por ello, cada vez abundan más los artículos bien contruidos, de buena factura, pero de escaso interés, originalidad (que es algo más que hacer un trabajo que otros no han hecho antes) y relevancia. Nos preocupamos en exceso por el mero hecho de publicar, sin importar el por qué y el para qué.

Este hecho lleva a algunas revistas, las mejor situadas en las bases de datos o en los repositorios, a recibir más artículos de los que pueden gestionar. A partir de aquí se producen situaciones poco edificantes, poco rigurosas y muy alejadas del espíritu científico encerrado en la *episteme* griega: lentitud en la respuesta editorial, cuando no se convierte en un silencio administrativo, falta de *feedback* sobre el proceso de evaluación y sobre los resultados de la misma, olvido de las buenas formas a la hora de tratar con los autores, etc.

Entiendo que deberíamos reflexionar sobre estas cuestiones, aunque suene a perorata que presumiblemente puede caer en terreno baldío. Pero algo de autocrítica nunca está de más. Como directores o editores de revistas científicas, debemos tener la mayor de las empatías con los autores colaboradores; ellos dan sentido a nuestras publicaciones, llenan nuestras páginas con el fruto de sus desvelos y, por ello, les debemos el mayor y más exquisito de los cuidados. Probablemente, en este mundo en exceso competitivo de la divulgación científica, el mejor favor que podemos hacer a la comunidad científica es brindar a los autores un trato lo más humano posible. ¡Distingámonos en esa cuestión de nuestros competidores internacionales!

Antonio Sánchez Pato

Editor de CCD